

Reflexión Sobre el Bautismo y la Misión Cristiana

Ricardo (Rick) Hernández
Eclesiología y Ministerios
Dr. Marzo Artime
16 de agosto de 2026

De los más grandes regalos que he recibido en mi vida, ninguno ha sido tan significativo como mi Bautismo. Fui bautizado el 14 de marzo de 1970, y fue en esa fecha cuando yo recibí mi marca como miembro de la familia de Dios. Yo vivo en un gran espíritu de agradecimiento hacia mis padres, que me amaron lo suficiente para desear que yo fuera iniciado en la Iglesia Católica, que es la Iglesia directamente fundada por nuestro Señor Jesucristo. Pero no pude comprender inmediatamente el gran significado de esa acción de fe de mis padres. Me tomó muchos años de estudio y experiencias para poder comenzar a entender la grandeza de ese regalo y es hoy, luego de tantos años de vivencia en el mundo, cuando siento que por fin entiendo mejor la gracia derramada en mí a través de la acción y efecto del sacramento bautismal.

Parafraseando el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC), somos, por la gracia del sacramento bautismal, liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión.¹ El significado de esta frase del catecismo no puede ser minimizado. Esta incorporación a su Iglesia nos da una responsabilidad personal de vivir una vida de fe plena, participando en la vida eucarística, fuente y culmen de la vida cristiana, y respondiendo al llamado a la santidad.²

Cuando aceptamos el regalo que recibimos por el Bautismo, aceptamos también la misión de los fieles: dar testimonio vivo de nuestra vida en Cristo, anunciar la Buena Nueva del Evangelio y vivir en servicio a los demás según nuestra vocación individual, nuestras capacidades y nuestro estado de vida.³ Es de esta manera que vivimos nuestra participación en la triple función de Cristo como sacerdotes, profetas y reyes.⁴

¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2.^a ed. Washington, DC: Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, (2000). no 1213.

² *Catecismo de la Iglesia Católica*, nos. 1270, 1324, 2013.

³ *Catecismo de la Iglesia Católica*, nos. 1270, 863, 905.

⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, no 436.

En resumen, el Bautismo nos capacita y nos llama a vivir una vida de fe, acompañados por Cristo, en todo lo que hacemos: en la familia, el trabajo, la sociedad y nuestras comunidades locales. Por sus efectos, somos enviados a ser testigos de Dios en el mundo, evangelizando con nuestras obras y palabras, y viviendo de acuerdo con las enseñanzas de Jesús y de su Iglesia. Es por el Bautismo que somos Iglesia, y es por el Bautismo que se nos abre, con fe, esperanza y caridad, el camino hacia la vida eterna⁵.

⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*, nos. 1266–1267, 1277

Bibliografía

Catecismo de la Iglesia Católica. 2ª ed. Washington, DC: Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, (2000).